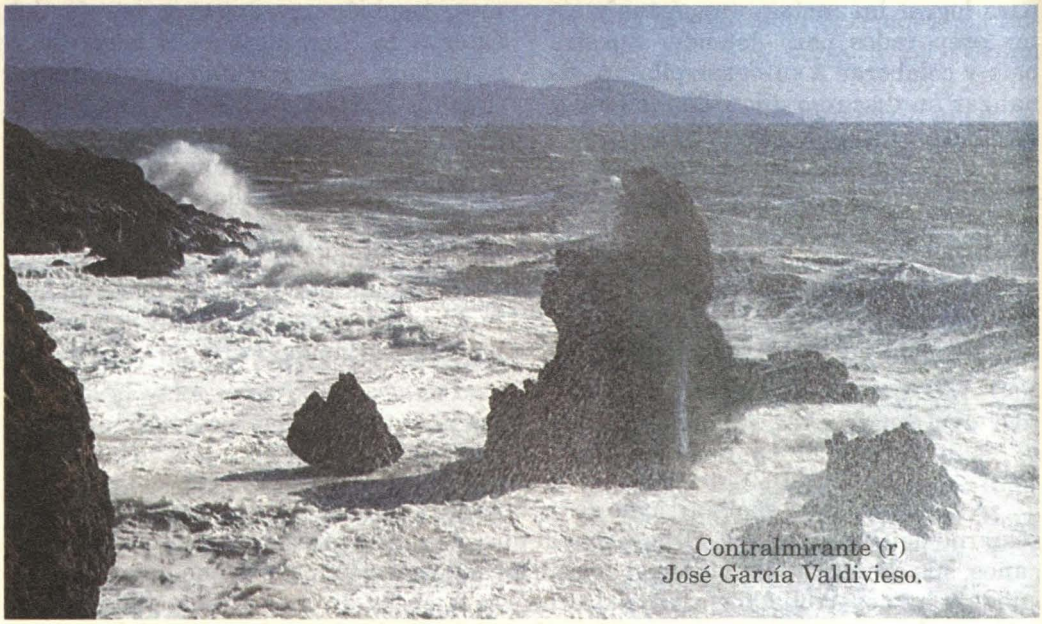
TRILOGÍA MILENARIA

"El poder de la mente nos sacó de las cavernas... y puede volvernos a ellas"

Leonardo de Vince



Contralmirante (r)
José García Valdivieso.

El presente ensayo es el discurso que pronunció el autor en el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos durante el acto de su incorporación como Miembro de Número del mismo el 25 de Enero de 1995, con las modificaciones y actualizaciones, menores por cierto, que ha demandado.

Por lo expuesto voy a intentar introducirme y recorrer caminos del pensamiento aparentemente viejos y transitados, pero sin embargo siempre nuevos por la riqueza de las ideas y los esquemas de imaginación que evocan para tocar un tema al que he denominado "Trilogía milenaria", título que en apariencia no tiene clara significación pero que trata de -en muy apretada y ojalá que a la vez acertada síntesis- reflejar a través de la existencia de la humanidad la relación entre tres elementos substanciales que han incidido fundamentalmente en la evolución y determinación de la existencia de la misma.

Me refiero al medio, al hombre y al poder; los que están íntimamente ligados por leyes naturales ya que su relación no es producto del azar sino del ordenamiento universal en el cual todo sin excepción responde a un ¿Por qué? Sin embargo, antes de pasar a tocar la interrelación entre los componentes de esta tríada quisiera hacer una breve incursión dentro de lo que la mayoría entendemos como Historia, la cual, quiérase o no, es el fundamento de esta trilogía milenaria. Así vemos que según el Diccionario de la Real Academia Española a la Historia, cuya musa es Clío se la define como la narración y exposición verdadera de los acontecimientos y cosas memorables. A esta erudita definición me permito sumar los conceptos de diferentes personajes de la vida universal de distintas épocas. Así tenemos la cita de un antiguo general chino: quien manifiesta que: "Quien no conoce la historia vive en el pasado", Como explicitación encontramos la no muy conocida ley de Wolf, la cual establece que: "Los que no estudian el pasado repetirán sus mismos errores". Hasta aquí no hay contradicción con lo enunciado por el general chino; pero continúa y concluye manifestando que: "Quienes lo estudien, encontraran nuevas formas de equivocarse". Al margen de lo expresado y antes de entrar de lleno al tema quisiera citar otros dos conceptos relacionados con la historia y emitidos por dos hombres, los que en orden cronológico son: primero, Napoleón quien se pregunta: ¿Qué es historia? respondiéndose a sí mismo que "es una sencilla fábula que todos hemos aceptado", y después a Albert Einstein, el padre de la teoría de la relatividad, quien asevera que "lo único que se sabe de la historia es que los pueblos no saben historia". Como vemos, todo este conjunto de definiciones de hombres reconocidos por su talento y capacidad nos muestra lo que en más o menos eruditos o irreverentes conceptos se entiende por historia. Sin embargo, dentro del marco de referencia que hemos establecido no se habla de la pasión que despierta, el deseo y los intereses que la gobiernan y, entre otros, la energía que mueve a su conocimiento, análisis, crítica y prospección futura que es la esencia misma del ser humano, ya que toda la fascinación que encierra no es otra que la que despierta el conocer cómo ha vivido el hombre, cómo se ha desarrollado en tierras tan disímiles las unas de las otras, cómo cultivó los campos, evolucionó su vestido, construyó su vivienda y mejoró su sistema de vida; cómo evolucionó el arte, el comercio, sus creencias, sus religiones y su pensamiento y cómo aprendió a dominar la naturaleza para su propio provecho y bienestar, obedeciéndola, tal como dijese el filósofo inglés Francis Bacón. No siendo el objetivo *sine qua non* de la historia el determinar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, es pertinente el enunciar algunas de las principales teorías explicativas al respecto. Así tenemos, por ejemplo, la que afirma que éstas son de origen divino para los providencialistas como San Agustín, las que postulan la esencia biológica como los evolucionistas liderados por Spencer, las que suponen la total independencia de cada una de las culturas y pueblos como ocurre con los relativistas de Spengler, etc, etc. y qué mejor lugar para hacer historia que éste a fin de recordar el pasado, transitar el presente y tratar de trazar una perspectiva al futuro que vislumbramos en el ámbito universal y muy particularmente de este Perú, ante el reclamo ancestral del mestizaje etnológico e ideológico que lo puebla. Volvien-

do al primer componente de esta tríada que cual trípode soporta la evolución de la humanidad empezaremos con la Tierra que con sus alrededor de 4,600 millones de años de existencia y siendo el tercer planeta del sistema solar es el medio donde se ha desarrollado y continuará haciéndolo con sus lógicas proyecciones siderales esta trilogía milenaria. Para dicho efecto y desde que las condiciones evolutivas como estrella permitieron el desarrollo de las diferentes clases de vida que existen en el planeta tres elementos componentes de ella que son la tierra propiamente dicha, el agua que cubre las tres cuartas partes del planeta y la atmósfera que lo rodea, cada uno de ellos con sus propias características, ventajas y desventajas, han ejercido diversos tipos de influencia en la evolución de la humanidad con el afán de lograr por intermedio de ella la preponderancia de uno de los elementos sobre los demás; sin embargo, el tiempo se ha encargado de establecer la real relación entre los mismos.

La existencia del hombre sobre la tierra tiene una vigencia de alrededor de 60,000 años durante los cuales realizó a diferentes velocidades su evolución consecuencia de los pequeños grandes descubrimientos que iba realizando, pero el gran salto se comienza a dar luego de pasar por diferentes estadios tales como cazadores, pastores y agricultores; para posteriormente en el neolítico de la edad de piedra establecer las primeras civilizaciones de que se tiene conocimiento: la Sumérica en el Valle del Tigris-Eufrates y la Egipciaca en el Valle del Nilo, ambas alrededor de 4,000 años A.C.; pueblos ambos que empiezan a establecerse en poblados que luego constituirán las primeras ciudades de que se tiene conocimiento. Las citadas civilizaciones acompañadas por la Minoica 3,000 A.C. en el Mar Egeo, la Sinica 1,500 A.C. en el Valle del Río Amarillo, la Maya 500 A.C. en la Selva Tropical centroamericana y la Andina a comienzos de la era cristiana en la costa y meseta andina sudamericana son según Arnold Toynbee las seis civilizaciones sin parentesco, originarias independientes que conjuntamente con las otras 16 derivadas de ellas hacen las 21 civilizaciones que se han desarrollado en el planeta tierra y de las cuales descendemos y somos parte los actuales moradores del planeta. Estas civilizaciones tienen una vigencia de 5 a 6 mil años lo cual en la escala temporal del universo o de nuestro propio planeta es un período casi desdeñable, tan breve como un parpadeo. El despegue se logra cuando se establece la relación tierra agua; primero los ríos y luego los mares empiezan a ser utilizados por las potencias terrestres de la época con fines de intercambio comercial, cultural y militar alrededor del cuarto milenio antes de Cristo. Paradójicamente y a pesar del avance tecnológico alcanzado a la fecha existen aún sobre la tierra lugares inexplorados, - recónditos no hallados aún - algunos de los cuales han sido descubiertos, por así decirlo, en las últimas décadas y donde se ha encontrado que sus habitantes son rezagos de antiguas culturas, viviendo algunos de ellos prácticamente en la edad de piedra, tal es el caso de una tribu de Papua - Nueva Guinea- la cual enfrenta el reto de efectuar un salto casi sideral en muy pocas generaciones para incorporarse a la civilización actual manteniendo sus costumbres milenarias a fin de no perder su identidad. Es desde ese momento cuando el hombre se hace a la mar a la fecha, que las flotas evolucionan dentro de un largo recorrido a través del tiempo; del remo a la vela y de ésta a la

hélice, pareciendo ser que esta última con independencia tanto del agente motor como del combustible utilizado permanecerá como sistema de propulsión al menos durante las próximas décadas. En cuanto a las armas se refiere, estas evolucionan con gran rapidez pasando de las armas blancas, los soldados de infantería embarcados y el abordaje, al cañón y luego a la sofisticada aviación embarcada y a los complejos sistemas misilísticos transcontinentales; habiendo a su vez los navíos evolucionado del buque a vela a los cruceros, portaaviones y submarinos nucleares de hoy en día. Comparativamente con la evolución del desarrollo bélico en el mar, el terrestre se volvió más lento y menos sofisticado, manteniéndose siempre la constante rivalidad por la supremacía pero estableciéndose una interrelación muy cercana, ya que ambos medios son interdependientes.

Las tres grandes batallas navales que deciden la suerte del mundo antiguo son a su vez las primeras que pueden ser designadas como tales y en las que el resultado de las mismas tiene una influencia gravitante sobre la situación bélica trayendo como consecuencia la necesidad del uso del mar, su interdependencia con el medio terrestre y como veremos posteriormente la preponderancia del medio marino y su proyección futura en el desarrollo de la humanidad.

La primera de las tres grandes batallas a que nos referimos es la de Pelusio, - actualmente Port-Said - la cual ocurre en el año 1,200 A.C., donde Ramsés III salva a Egipto de la invasión de los pueblos de la mar. La segunda, bastante más conocida, es la batalla de Salamina que se realiza en el 480 A.C. y donde está en juego la suerte del mundo occidental por la amenaza de los persas jefaturados por Jerjes, quien es derrotado por Temístocles, el más grande marino de su tiempo. La tercera y última batalla del mundo antiguo es la de Actium en el año 31 A.C. y donde Octavio Augusto vence a Marco Antonio y Cleopatra, lo cual da a Roma el dominio del Mediterráneo y de toda el Africa del Norte e inicia el predominio de Occidente sobre Oriente. Posteriormente a Actium, batalla naval con la que llega a su plenitud la edad antigua, nos remontamos a la Edad Media, donde es remarcable la evolución de los navíos, la cartografía y los instrumentos de navegación permitiéndose las heroicas travesías marítimas, con el alejamiento de los barcos de las costas continentales y el aventurarse en la mar incierta, con su secuela de grandes descubrimientos, conquista y posterior colonialismo que en su momento incorporaron al conocimiento y desarrollo europeo nuevos y vírgenes continentes poblados en su mayoría por vastas y ricas culturas desarrolladas comparativamente con uno o dos milenios de diferencia. El ejemplo más importante es el de los inicios de la edad Moderna, esto es en 1492 cuando España descubre América o Nuevo Mundo, lo que a su vez marca el llamado encuentro de dos mundos, por la diferencia existente en la evolución cultural comparativa.

En el siglo XVI los portugueses están simultáneamente en América del Sur (Brasil), Japón, Siam, Archipiélago de las Célebes, Cabo de Buena Esperanza, Madagascar y otros lugares de la costa africana; mientras que los españoles, medio siglo después del descubrimiento, poseen todas las Antillas, el Itsmo de Panamá, la Florida, México y el Perú el cual constituye en la práctica todo Sudamérica con la excepción del Brasil, amen de otras tierras. Tantos te-

rritorios poseía España que se ha dicho que: "Jamás una nación ha poseído un Imperio tan vasto y opulento"

Llegamos así a Lepanto, en 1571, donde los cristianos aplastan definitivamente el poderío turco. Felipe II, el triunfador de Lepanto, permanece insensible a los consejos de sus almirantes quienes le enuncian que: "los marinos pueden desempeñar el papel de los soldados cuando es necesario, lo contrario jamás se ha visto", -sentencia que permanece inalterable y vigente hasta nuestros días-. Como consecuencia de ello se pierde la Armada Invencible y en 1704 el Almirante Rooke, de la Royal Navy, se apodera de Gibraltar realizándose en el ínterin nuevos progresos tanto en la construcción naval como en la cartografía y los instrumentos náuticos. Posteriormente dos siglos de rivalidades dan su turno al poderío holandés con su imperialismo y luego al poderío francés después del auge veneciano, continuándose con los progresos marítimos, creándose el primer tratado de señales y evoluciones navales por el Vicealmirante de Tourville a quien Luis XIV nombrará Mariscal de Francia.

Las batallas navales de San Vicente, Abukir y Trafalgar marcan la pérdida de la flota española la primera y la francesa las dos últimas y a su vez la de los tres mejores imperios coloniales: Francés, Español y Holandés, de lo que se aprovechan los ingleses para forjar la mejor flota y el mejor Imperio y así poder imponer fácilmente al mundo durante un siglo la Pax Británica, en parte gracias a que Nelson es en Trafalgar lo que Temístocles fue en Salamina. En el ínterin se ha descubierto lo que vendría a revolucionar a las Marinas, la navegación a vapor gracias a un americano, Robert Fulton, quien además realiza las primeras investigaciones sobre el submarino y el torpedo. A todo esto sucede la era que se ha denominado como la de los grandes expedicionarios, donde, entre los más notables encontramos a: Parry, Ross, Lutke, Wilkes, Dumont D'urbille, quienes descubrieron y exploraron el estrecho de Bering y los polos. Viene luego la Revolución industrial, la Independencia americana, el desarrollo de la coraza, la guerra de secesión americana, la venta de Alaska por Rusia a los Estados Unidos de América, la apertura del Canal de Suez, el desarrollo del torpedo, la guerra del guano y el salitre con la odisea del *Huáscar,* el desarrollo del submarino y la mina, la guerra hispano-norteamericana y la guerra ruso-japonesa con las batallas de PortArthur y Thushima. En paralelo a estas acciones los expedicionarios de principios del siglo XIX serían complementados al finalizar el mismo y principios del siguiente gracias al valor, tenacidad y genio de hombres tan ilustres como Nausen, Amundsen, Scott, NordenskJold, Shackleton, De Gerlache, Peary, Bird y Charcot.

El año 1914 tiene dos eventos preponderantes en lo relacionado con el medio y cronológicamente son la apertura del Canal de Panamá con todos los cambios que produce en las relaciones geoestratégicas, en los campos comercial, social y militar y el asesinato del Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo - hoy después de 84 años nuevamente en el ojo de la tormenta - que marca el inicio de la Gran Guerra y donde se suceden una serie de episodios que van desde los Dardanelos, Verdún, las batallas de Coronel y Jutlandia, la revolución de Octubre, el ingreso de Estados Unidos en el conflicto, hasta la campaña final de Palestina, para en 1919, firmarse el famoso tratado de Versalles entre los aliados y Alemania. Con

lo que se consideró que se daba por finalizada la contienda y se entraba a un largo periodo de paz verdadera y prosperidad; sin embargo, los hechos acaecidos nos demuestran lo contrario, habiéndose asistido a la creación de la Sociedad de las Naciones, el surgimiento del Japón como potencia militar, el fin de la guerra civil española y el desarrollo de diversos ingenios bélicos, entre los cuales puede citarse como los más importantes el descubrimiento y evolución del radar y el sonar, el desarrollo del submarino y el avión, muy especialmente de la aviación embarcada en portaaviones. Este periodo de 30 años estuvo jalonado por una serie de acontecimientos, de orden fundamentalmente político-militar, lo cual nos permite considerar que entre las llamadas guerras mundiales no hubo un periodo de paz propiamente dicho, sino sólo una pausa de combate que permitió la preparación de los actores para la Segunda conflagración mundial, con hitos tan remarcables como la batalla de Narvik, el sacrificio de Dunkerke, el Africa Korps, la epopeya del *Bismarck,* la batalla del río de la Plata y el *Graf Spee*, el ataque a Pearl Harbor, la guerra submarina, El Alemein, Tobruk, el sitio de Stalingrado, Guadalcanal y otros que desembocan en las grandes batallas aeronavales del Mar del Coral, Midway y Leyte, donde se han hecho realidad los tímidos primeros ensayos del uso del avión tanto en tierra como embarcado de la 1ra. Guerra Mundial, consecuencia del ancestral deseo del hombre por volar y del cual tomamos conocimiento por la mitología griega cuando Ícaro huye del laberinto de Creta, siendo aquí, en estas grandes batallas aeronavales, donde hemos sido espectadores del ingreso del tercer componente dentro del conflicto bélico, donde en paralelo con el terrestre y el marítimo ha aparecido, se ha desarrollado y evolucionado, el componente aéreo, el avión de combate, el cual ha tenido un efecto sinérgico en su aplicación junto con los otros dos, donde la resultante obtenida es mayor que la suma de las partes componentes, todo esto sin dejar de lado su esclava servidumbre a ambos ya que sólo no puede competir con ellos por un espacio en particular; sin embargo, al unirse, se complementan y se engrandecen.

Desde la Gran Guerra las grandes potencias se vieron forzadas a formarse en bloques opositores liderados, dejándose de lado la multipolaridad existente; creándose el bloque de los aliados y el de las potencias centrales dándose de sí la bipolaridad, estableciéndose al término del conflicto, un reordenamiento político - geográfico de Europa, asistiéndose al mismo tiempo al nacimiento de dos nuevas potencias a nivel mundial: la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica y restableciéndose adicionalmente la multipolaridad preexistente.

Posteriormente y dentro del ajedrez político, regresan a la bipolaridad durante la Segunda Guerra Mundial, nuevamente con los aliados por un lado y el eje por el otro, para al término de la misma, dos de los integrantes de los aliados, mantener por algo más de medio siglo la bipolaridad, dentro de lo que históricamente se ha dado en llamar la Guerra Fría, la cual ha sido definida, como una extensa competencia entre dos Estados que terminaron como superpotencias al finalizar la Segunda Guerra Mundial: La Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica, habiéndose, durante todo este tiempo, generado, como consecuencia de la existencia de las dos superpotencias, dos grandes alianzas militares, la de Occi-

dente con el Tratado del Atlántico Norte y la de Oriente con el Pacto de Varsovia.

Es pertinente señalar el advenimiento contemporáneo entre ambas guerras del pensamiento de una pléyade de ilustres estudiosos, que sentaron las bases para una nueva ciencia, la Geopolítica, la cual en términos generales se puede considerar como la "Doctrina del espacio vital". Ella marcó un nuevo rumbo que influenció grandemente en los gobernantes de la época y en el diseño y aplicación de las estrategias de cada nación. Dentro de estos pensadores permítaseme nombrar a los más importantes creadores de esta ciencia: Federico Ratzel, Rudolf Kjellen, Alfred T. Mahan, Halford Mackinder, Karl Haushofer - cuyos escritos influyeron en diversos grados sobre la clase dirigente de la Alemania nazi, lo cual tuvo como consecuencia posterior la proscripción por un prolongado lapso de la misma - André Hillion, Hans Weigert y Nicholas Spykman. De todos ellos, dos fueron los que plantearon los temas geopolíticos en su real contexto Alfred T. Mahan y Halford Mackinder. El primero, marino e historiador, inauguró con su libro cumbre "La influencia del poder marítimo sobre la revolución francesa y el imperio" en 1892; la siempre candente polémica relacionada con la superioridad de los mares respecto al dominio de los continentes en las grandes guerras decisivas de la Historia. Mahan afirmaba que el océano era la clave del poder en la tierra y que la potencia dueña de los mares señorearía el mundo. Sin embargo, la contraparte personificada por Halford Mackinder en su brillante trabajo "El Eje Geográfico de la Historia", resaltó la importancia de lo que el denomina la "Isla Mundial" en el dominio del mundo. Resumiendo su doctrina, ésta predicaba: "Quien domina la Europa Oriental -Rusia-, controla el corazón continental; quien domina el corazón continental, controla la Isla Mundial; quien domina la Isla Mundial, controla el Mundo".

En 1917, en plena guerra mundial emerge con el triunfo de la revolución rusa una nueva potencia, la cual con el tiempo y al término de la Segunda Guerra Mundial se convertiría en el Imperio soviético, desarrollando un agresivo expansionismo consecuencia entre otros del ancestral pánico a sufrir invasiones de hordas extrañas, como las ocurridas por más de once siglos, habiendo soportado experiencias de invasión, pillaje, guerra y destrucción proveniente del Este como objetivo de los mongoles y del Oeste de polacos, suecos, franceses y alemanes hasta en dos oportunidades, habiendo producido la Rusia, como colofón, una sociedad xenofóbica y paranoica cuya norma esta relacionada con el desastre, la invasión y la opresión, una sociedad que ha pagado el precio de su existencia más no el de su seguridad y que para obtenerlo otorgó poder absoluto a su gobierno central. De otro lado y casi simultáneamente, venía desarrollándose la futura gran potencia de Occidente, la cual emergería como tal al igual que su contraparte al término de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos de Norteamérica, con una clara concepción marítima como si se sintiese depositaria y heredera de la gloria de Inglaterra, la cual, en su momento, fuera reconocida como la reina de los mares. Decididamente habían dos tendencias dentro de las cuales los Estados Unidos de Norteamérica parecían ser fieles seguidores de Mahan y paradójicamente de Mackinder el Imperio Soviético. Además del nacimiento de estas dos potencias hegemónicas en

prácticamente la mitad del mundo cada una de ellas; cabe señalar que se trata a su vez de la división del orbe en dos ideologías perfectamente diferenciadas, de un lado el Comunismo con el totalitarismo estatal y de otro la Democracia con la libertad individual, lo que sirvió para enardecer la rivalidad entre estos dos Estados exclusivistas, moralistas e ideologistas que *in extenso* denegaban la legitimidad del campo opuesto y abogaban mediante el uso de diferentes estrategias por la desaparición del contrario con las consabidas restricciones que les imponía su conciente conocimiento de la posibilidad de una catástrofe nuclear. Ambas ideologías generaron un mundo bipolar de bloques mundiales desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta los inicios de la década del 90.

Dentro de estos bloques no podemos dejar de mencionar el pensamiento de José Stalin quien manifestó que "La situación es tal que el mundo socialista debe estar involucrado en un contínuo conflicto de aniquilamiento con el mundo capitalista". Enunciado profético que no tiene sino un colofón inesperado y no conocido por el profeta, quien no vivió para verlo durante su puesta en escena en los años 90. Como consecuencia de la culminación de la Segunda Guerra Mundial se generó una necesidad de contención de la expansión soviética en la Europa Occidental y como primer paso se implementó la llamada Doctrina Terrestre con lo cual se erradicó la influencia soviética en Grecia y Turquía para posteriormente y como consecuencia entre otros del crudo invierno europeo establecerse el Plan Marshall donde los Estados Unidos de Norteamérica avalaban la recuperación de Europa, con lo cual se dió lugar *a posteriori* al resurgimiento de la Alemania Occidental lo cual en su momento se calificó como el milagro alemán. En paralelo, en Oriente, gracias al genio creador del general Douglas Mac Arthur, nombrado comandante Supremo aliado en el Japón, se va gestando lo que hoy día es dicho país, el tercer grande, el cual creció a la sombra protectora del paraguas atómico norteamericano como muro de contención frente al Imperio Sovietico y a la China Comunista.

Independientemente de otras consideraciones, las consecuencias más saltantes de la culminación de la Segunda Guerra Mundial y su colofón la Guerra Fría con proyecciones al año 2000 y más allá son la consolidación en su momento de las dos superpotencias semihegemónicas los Estados Unidos de Norteamerica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por un lado y de otro el renacimiento e ingreso dentro del contexto mundial de dos potencias económicas de primer orden, las cuales en su momento fueron los grandes derrotados del último conflicto mundial, el Japón y la Alemania Occidental a las cuales se aúnan la República Popular China, y la creación reciente del Mercado Común Musulman en estado más que embrionario los cuales dentro de una estrategia de bloques continentales y/o ideológicos pretenden en el mediano plazo disputarle el nivel de primera potencia económica mundial a los Estados Unidos de Norteamerica.

Dentro de este contexto cabe señalar que si bien es cierto que desde su nacimiento la Unión Soviética fue una potencia continental no es menos cierto que conscientemente trato de tener una poderosa flota, siendo el gran visionario de esta necesidad Pedro el Grande verdadero gestor de la Marina Rusa alrededor de 1697, cuyo heredero y creador de la flota de guerra rusa y su concep-

ción del poder naval no es otro que el Almirante Sergei Gorshkov, Comandante en Jefe de la Marina Soviética e impulsor y convertidor del Imperio en potencia marítima, ya que no sólo propulsó e innovó su Marina de Guerra sino que como complemento impulsó el desarrollo de una vasta Marina Mercante y quizá de la más grande, versátil y eficiente flota pesquera del mundo, siendo estos dos últimos además importantísimos elementos que servían a la inteligencia naval y por ende a la Unión Soviética, lo que ocurre a partir de la década de los cincuenta. Además debe tenerse en cuenta, que, después de Hiroshima y Nagasaki, ambas potencias eran conscientes de que el poderío de una nación era función directa de su poder nuclear y que como consecuencia de ello venía el gran reto de convertir las flotas convencionales en flotas nucleares donde no sólo el armamento haría uso de tal ingenio sino tanto o más la propulsión con lo cual se prescindía grandemente del tren logístico de reabastecimiento, teniendo ello especial importancia en el ingenio submarino donde es imprescindible el ocultamiento para evitar su contraparte la localización y posterior destrucción y/o neutralización. En el ínterin es necesario recordar que Estados Unidos se había desarrollado alcanzando el nivel de gran potencia económico - industrial, situación que posteriormente la convierte en la primera potencia económica del mundo, posicionamiento que aún, a pesar de su enorme déficit comercial, ostenta y continuará ostentando en la próxima década, a pesar de los evidentes signos de declinación.

En paralelo, la Unión Soviética nunca siquiera rozó esta condición, por lo cual el enorme esfuerzo desplegado para convertirse en potencia militar contrapuesta, líder del bloque oriental, representó una pesada carga cuya factura algún día le iba a ser presentada y con el avance inflexible del tiempo ese día cada vez se encontraba más cercano.

De otro lado tenemos a Corea, país con 1800 años de existencia, el que a pesar de estar obligado a pagar tributos a China cuenta con su propia dinastía de reyes y dirigentes y donde el cambio se produce durante la guerra chino - japonesa en 1894 cuando el Japón toma el control parcial de la península para luego de la guerra ruso-japonesa asumir el control total del país de 1910 a 1945, período vital dónde desaparecen una serie de instituciones tradicionales, las que son reemplazadas por instituciones y tradiciones japonesas.

Al término de la Segunda Guerra, Corea se ve dividida en el paralelo 38°, en el Norte los japoneses se rinden a los rusos y en el Sur a los Estados Unidos llevándose a cabo un intento de unificación por parte de Estados Unidos y Rusia; sin embargo, Gran Bretaña lo impide, recurriéndose a las Naciones Unidas y convocándose a elecciones en el año 47, eligiéndose como presidente a Sygman Rhee con una asamblea constituyente de 210 escaños, 100 de los cuales pertenecen a Corea del Norte, declarándose la República de Corea, y comenzando a crecer el problema comunista dentro de Corea hasta la aparición de Kim Il Sumg quien bajo la estrategia, logística y apoyo ruso empieza la guerra de Corea el 25 de junio de 1950. A consecuencia de ello los Estados Unidos procede a los estrechos de Taiwan para proteger Formosa, a fin de evitar un movimiento de los chinos contra éstos, empezando además a enviar mayor auxilio a la Indochina Francesa. A pesar de todo, Corea es una guerra de coalición de las Naciones Unidas, la cual ter-

mina en el año 53, estableciéndose la frontera entre las dos Coreas en el paralelo 38, y hoy en día, a 48 años de distancia, estamos asistiendo a una actualización del conflicto, consecuencia quizás de no haber querido arriesgar más en su momento eliminando el engendro comunista por temor a perder la totalidad de Europa, consecuencia de su debilidad post bélica. Casi al finalizar la guerra de Corea viene la caída de Diem Bien Phu y al año siguiente, en mayo, la rendición de Francia, lo cual marca al mismo tiempo dos hitos: de un lado el ingreso de Estados Unidos al problema vietnamita, con su larga secuela, la cual culminaría con la firma de los acuerdos de paz en el año 1973 -generando en los Estados Unidos el denominado sindrome de Vietnam-. Sin embargo, la derrota total de Vietnam del Sur se produce en abril de 1975 cuando los tanques soviéticos irrumpen en las calles de Hanoi.

La historia del Vietnam comienza en el reino de Annam, lo que ahora es el Norte de Vietnam, alrededor del 207 D.C. El reino estaba bajo el dominio de los Viet chinos quienes se expandieron hacia el Sur llamando a sus nuevos territorios Nam Viets o Viets del Sur. Los chinos dominaron al país hasta el año 938, en que se independizaron. Desde tal fecha hasta el siglo XIV hay una permanente resistencia a los intentos de invasión y expansión china hacia el sur. A fines del siglo XVI misioneros franceses arriban al reino de Annam el que se encontraba dividido entre las dinastías Norte y Sur.

Entre 1862 y 1900 fueron anexados Tonkin, Annam, Cambodia y Laos, constituyéndose lo que se llamó la Indochina Francesa. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial los japoneses ocuparon el país hasta su derrota en 1945, fecha en que los aliados ocuparon Vietnam y asignaron la tarea del desarme japonés a la Gran Bretaña y a la China Nacionalista, dividiendo para tal fin al país en el paralelo 16, quedando el Sur bajo el control de los ingleses, quienes ayudaron a los franceses a retomar el control y poder de la zona bajo su tutela. Francia, con excepción del tiempo de la ocupación japonesa, había tenido bajo su dominio a toda Indochina por más de medio siglo; sin embargo, durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial se había generado un movimiento vietnamita nacionalista establecido en la parte norte de Indochina, el cual fue fundado y liderado por Ho-Chi-Minh, el famoso "Tio Ho" quien en 1945 proclamó la independencia de Vietnam, convirtiéndose dicho movimiento en el Partido Comunista Indochino.

El término de la Segunda Guerra Mundial marcó, entre otros, un resurgimiento exacerbado del nacionalismo musulmán, extendiéndose un estado de franca rebeldía contra el colonialismo europeo que, durante más de un siglo y en diversas formas, había explotado a las naciones musulmanas. Los nacionalistas árabes colaboraron durante la guerra con los aliados esperando al final de ella obtener la independencia de sus países. La creación del Estado de Israel, la derrota de Egipto a manos de los israelitas, la proclamación de la república egipcia, la unificación del mundo islámico en una gran República Arabe Unida y la independencia de los protectorados franceses de Tunez y Marruecos, desembocaron en la guerra de Argelia, parte importantísima del imperio colonial francés que fue conquistada en 1830.

La derrota francesa en Indochina marca el otro hito importante, ya que cual secuela se inicia la guerra de libe-

ración nacional de Argelia, denominada también como una salvaje guerra en tiempos de paz con sus largos ocho años de duración donde el gran artífice de la independencia Argelina fue Charles De Gaulle al proponer y llevar a cabo la auto determinación, la que permitió que en julio del 62 el 99% de los votantes argelinos decidiera separarse de Francia, hecho que fue renonocido por el gran Charles De Gaulle proclamándose la independencia de Argelia. Paralelamente Nasser nacionalizó el Canal de Suez en 1956. Inglaterra y Francia decidieron la intervención militar en acuerdo secreto con Israel, el cual desató la primera campaña relámpago en el Sinaí, sin embargo ingleses y franceses debieron evacuar el canal ya ocupado ante la presión combinada de Estados Unidos y Rusia. Este fracaso contribuye al desenlace de Argelia en lo que a Francia le corresponde. Con la primera guerra de 1948, a poco de su creación, posteriormente la de 1956 por Suez, luego la famosa guerra de los seis días en 1967 y la del Yom Kippur en 1973, los israelitas iniciaron y mantuvieron permanentemente un estado de beligerancia con sus vecinos arabes, ampliando y consolidando sus fronteras como consecuencia de un abierto e incondicional panarabismo soviético, llegándose a nuestros días luego de la desaparición del Imperio Soviético a tratativas de paz por primera vez entre los descendientes de Agar y de Jacob; a la sazon árabes e israelitas.

1959 marca la destitución de Fulgencio Batista y el ascenso al poder del médico Fidel Castro Ruz, quien a la fecha gobierna Cuba sin concesiones a pesar de la desaparición del coloso comunista; viene luego, en el 61, el fracaso de la invasión en Bahía Cochinos, que genera un serio traspié de la política norteamericana y que actuó como el detonante que impulso a Fidel Castro y Cuba por la vía del socialismo primero y comunismo después, la siguiente crisis -llamada crisis de los cohetes-, es aquella donde el mundo se acercó más que nunca a la guerra total, teniéndolo en vilo por 13 días ante la posibilidad de un conflicto mundial y que gracias al empeño personal tanto de Khrushev como de John Kennedy se logró superar, siendo en el balance total el gran perdedor los Estados Unidos de Norteamerica, consecuencia del compromiso del Presidente Kennedy de que jamás los Estados Unidos iniciarán ni permitirán la agresión a la Isla, embarcándose en adición la U.R.S.S. en el más grande y ambicioso proyecto mediante el cual alcanzar la categoría de Nación Oceánica a fin de equiparar a los Estados Unidos, siguiendo el reclamo antiguo de Gorshkov.

Vienen luego una sucesión de eventos que tendrán diversas consecuencias a futuro relacionadas con el medio; así tenemos, el 57, el incidente del Líbano que culmina con el ataque y voladura de la sede de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica. El 60 empieza la descolonización del Africa con la formación de una serie de naciones que no cuentan con los medios mínimos para sobrevivir. El inicio de la carrera espacial, la cual, en conjunto, a Estados Unidos y Rusia les va costando más de doscientos mil millones de dólares y uno de cuyos hitos más saltantes es cuando Neil Armstrong al poner pie en la luna el 20 de julio de 1969 dice: "Un pequeño paso para el hombre, un paso gigante para la humanidad". Suceden luego el agravamiento del problema de Sudafrica con el Apartheid, el cual generó por mucho tiempo el ostracismo internacional de dicho país y que aparentemente está en camino de solución. La

invasión de Afganistán por Rusia, el 79, con su objetivo inmediato, desestabilizar a Paquistán e Irán con lo que quedarían en manos soviéticas los dos accesos al Golfo Pérsico o el Golfo mismo y que después de ocho largos años tuvieron que retirarse porque les fue imposible dominar el país con el consiguiente desgaste y altisimo costo del mismo para los rusos. La caída del Sha de Irán el mismo año y el ascenso al poder del Ayatollah Jomeini, quien al año siguiente se embarcó en una guerra con su vecino Iraq, con uno de los resultados que además de curioso era necesario para mantener una relativa estabilidad momentánea en tan explosiva zona, ni vencedores ni vencidos, a pesar de que a su manera y en forma independiente cada uno se declaraba vencedor sobre el otro, siendo la otra consecuencia de este conflicto el desmesurado armamentismo de Iraq, lo cual en el futuro le permitirá desarrollar como veremos otras aventuras bélicas de mayor envergadura y consecuencias a nivel regional y mundial.

Viene luego el conflicto de las Malvinas (81) entre Argentina y Gran Bretaña, donde se puso de manifiesto la real interpretación de la Doctrina Monroe, "América para los americanos", donde sólo son americanos quienes residen en el hemisferio Norte y son descendientes de europeos pero principalmente Sajones haciéndose añicos el Tratado Inter Americano de Asistencia Recíproca con el resultado predecible desde el inicio -el triunfo de Gran Bretaña- soportada política, técnica y logísticamente por los Estados Unidos y cuyo colofón ha sido las recientes declaraciones de la Sra. Margaret Thatcher, primera ministra británica durante el conflicto, en el sentido de que "los Argentinos le deben la democracia" en clara alusión a las consecuencias políticas internas del conflicto.

En diciembre del 82 asistimos al abierto inicio de un acontecimiento mundial que a la fecha no tiene previsible final: la ascención al poder absoluto del Soviet, como heredero de Bresnev, de Yuri Andropov, el cual a su vez es relevado, después de su deceso en marzo del 84, por Constantin Chernenko, y éste a su vez en marzo del 85 es sucedido por Mijail Gorbachov, padre de la Perestroika -reestructuración- y el Glasnot -transparencia-.

Por primera vez desde 1917, en que se da la revolución rusa, tres jerarcas que ostentaron el poder absoluto político del Kremlim, se relevan por causas naturales en un período de tres años, los tres de las mismas canteras, la KGB y aparentemente comprometidos con la misma estrategia, consecuencia entre otras de haber llevado aceleradamente al Imperio Soviético, a la calidad compartida de primera potencia militar mundial, sin haber alcanzado la misma condición en el plano económico. Fundamentalmente la estrategia, soviética de la Perestroika, habría sido estructurada de tal manera de poder acceder a los mercados financieros occidentales a fin de oxigenar su mellada economía, para lo cual se mostraba una seudo apertura democrática, dándose a entender el paulatino abandono del modelo comunista, aceptando el triunfo del sistema democrático-capitalista. Para la obtención de tal fin se dejaron perfectamente claras dos premisas: primero, el sistema comunista en sí debe mantenerse intacto y, segundo, no debe existir cuestionamientos al control de la Unión Soviética sobre todo el bloque oriental. Estas premisas permitirían que los aliados de Rusia del bloque oriental busquen enfoques independientes hacia

sus reformas internas, descuidándose el siempre latente problema del nacionalismo de los componentes del bloque en su enfrentamiento permanente contra el Imperialismo Soviético. Estas fuerzas ocultas fueron liberadas violentamente al ponerse fin a los subsidios soviéticos a las exportaciones, especialmente al petróleo, consecuencia de la necesidad, de establecer una mayor coordinación entre las diferentes economías del bloque. Uno de los primeros toques de alerta es la caída del muro de Berlín, el 90, y la consecuente reunificación alemana con consecuencias sobre la economía y sociedad germana sin solución a la fecha, habiéndose insinuado tímidamente que la reunificación con su altísimo costo constituye un error. En paralelo se sucedieron una serie de conflictos étnicos que generaron fuerzas secesionistas dentro del Imperio Soviético, los cuales se convirtieron en ingobernables, determinando la desintegración del mismo en las quince repúblicas componentes, de las cuales cinco son potencias militares de primer orden con un poderoso arsenal nuclear.

Al no existir el Imperio Soviético desaparece el poder de Gorbachov, el cual es defenestrado de la dirigencia política y reemplazado por su archienemigo Boris Yeltsin el 91, quien se erige en el primer presidente de Rusia, la cual vuelve a hacer ondear los colores imperiales zaristas.

Todo esto estructura unas nuevas relaciones de poder, las cuales deben irse clarificando con el transcurso del tiempo y muchas de ellas van a ser consecuencia, entre otros, de cómo se ejecute el reparto del botín del Imperio entre los herederos, de cómo imponga su liderazgo natural la Rusia actual a sus antíguos socios y del hecho de que Occidente no menosprecie la situación de Rusia como primera potencia militar mundial y finalmente de que no va a ser fácil borrar de un solo plumazo más de setenta años de comunismo.

En el interín se han dado dos pequeños conflictos: el de Grenada y el de Panamá, con sólo prácticamente un actor. El primero de ellos nos muestra un tratamiento político-diplomático impecable al formarse una supuesta fuerza multinacional que acude, a pedido, en ayuda de una pequeña nación caribeña donde se desea imponer un régimen comunista no deseado. La segunda es simple y tacitamente la invasión de una nación centroamericana por parte de la potencia más poderosa del mundo a fin de defenestrar, capturar, extraditar, juzgar y encarcelar al mandatario de turno independientemente de lo justo o no de la acción, llegándose finalmente al incidente haitiano todo lo cual podría configurar de hecho lo manifestado por el Secretario de Estado Root en 1912 cuando enuncia que: "Es un hecho inevitable y lógico que nuestro destino manifiesto es controlar los destinos de toda América".

En paralelo a la extinción del Imperio Soviético se produce la invasión de Kuwait por Iraq, en el Golfo Pérsico, y se da inicio a la guerra del mismo nombre, donde se disputa fundamentalmente el evitar la posesión de las más grandes reservas de pétroleo del mundo por un sólo país, las cuales estan localizadas en el Golfo Pérsico y son del orden del 66% de las reservas mundiales, siendo la dependencia del mismo por el mundo occidental tal, que los Estados Unidos importan el 50% de sus requerimientos, Europa el 67% y el Japón el 100%. De un lado está una coalición de Fuerzas de 29 países liderados por Estados Unidos y del otro Iraq.

Posteriormente, el 92, empieza el complejo problema de Yugoslavia que a

la fecha no tiene solución, sino más bien todos los visos de una guerra de limpieza étnica donde tanto EE.UU. como las demás potencias y su comparsa la ONU no tienen una solución al problema serbio-bosnio-musulmán y, como otrora se hiciera con Polonia en los albores de la Segunda Guerra Mundial, pretenden una solución territorial al problema, demostrando harto desconocimiento del mismo y muy poca voluntad para su solución con el propósito quizá de que la maduración del mismo cree la solución.

Este como tantos otros movimientos sececionistas, ha surgido como consecuencia de la extinción del imperio soviético, en una especie de proceso, cuya tendencia es la de volver a armonizar la existencia de los Estados en función de la voluntad de los pueblos y en clara contraposición histórica actual a la reunión de los mismos Estados en bloques continentales económicos, cuyo objetivo fundamental es el de poder competir con ventaja contra otros con la finalidad de disputar y asegurar mercados para a su vez mantener su supervivencia.

Cabe destacar la existencia actual en el mundo de alrededor de 56 conflictos de naturaleza bélica, dónde cada uno de ellos obedece a razones de las más diversas, siendo uno de los más *sui géneris* el de Chiapas en México por su profunda raigambre y sus secuelas imprevisibles, pues se trata aparentemente no sólo del reclamo de los descendientes de los antiguos pobladores de esas tierras, que en alguna forma se mixtificaron con el conquistador español y que pueblan territorios desde esas latitudes hasta el Cabo de Hornos, encerrando en sus mentes y espíritus una frustación ancestral y centenaria, a la cual no se le ha dado el tratamiento correspondiente.

Como vemos, existe una constante casi eterna que no cambia la mar y el hombre. La flota del futuro no hará olvidar a Temístocles, ni a Ruyter, ni a Suffren, Magallanes, Nelson, ni Grau y mucho menos a los milenios de historia marítima, pero será posiblemente no ya las imaginadas por Verne sino las de Asimov y otros; serán las flotas intergalácticas navegando en el espacio interestelar, proyección natural del mar, y nuevamente el sucesor del mar se impondrá sobre la tierra y la antígua asociación del hombre y la mar no tendrá fin.

Hasta aquí el medio; veamos ahora en forma suscinta al hombre, que es quien usufructa al medio para su bienestar y quien hace la historia, sobre todo en palabras de Thomas Carlyle quien manifiesta que: "La historia del mundo es la biografía de los grandes hombres".

Desde los albores de la humanidad, cuando el hombre vislumbra en su escaso entender la necesidad de reunirse en grupos por apoyo y ayuda mutua -sinónimos hoy en día de seguridad y bien común- se generan las formas tribales primigenias, las cuales evolucionaron hasta llegar hoy a las sofisticadas organizaciones de Estado-Nación, con todo lo inherente a sus respectivas organizaciones, fruto de ideologías o sistemas, cartas magnas que los regulan y de organizaciones mundiales o internacionales, que en alguna forma, tratan de influir, normando y regulando la convivencia entre los Estados, consecuencia esta última acción, de la situación política mundial.

Al darse inicio a esta forma de convivencia, se da también, como consecuencia lógica de la misma, la aparición en forma genérica de tres tipos de hombres; los cuales han evolucionado en el tiempo, manteniendo sin embargo su

explícita definición pretérita, adaptándose al mismo y enriqueciéndose política, técnica, social, moral y éticamente durante su transcurso. Estos tres hombres son: "El hombre de la espada, el hombre de la cruz y el hombre de la toga".

Como puede vislumbrarse, cada uno de ellos está perfectamente definido. Así: El Hombre de la Espada evoluciona desde su forma inicial de cazador pasando a través del tiempo por clases o formas de guerreros, gladiadores, jefes de tribus, alcanzando algunas veces la condición de príncipes, reyes, césares y/o emperadores y en más de una oportunidad, optando la forma de gobernantes, siendo actualmente después de haberse canalizado y establecido su desarrollo normal, integrantes de Institutos que tienen su accionar en aire, mar y tierra, poseedores de una sofisticadísima tecnología, requiriéndose por ende de una excelente preparación de sus integrantes en la mayoría de los campos de la actividad humana, lo cual les permite, en su momento, tomar acertadas y complicadas decisiones en apoyo de las de los más altos organismos de gobierno de la Nación.

El Hombre de la Cruz, que en sus inicios se manifiestan como adivinos, brujos, magos y chamanes, van con el transcurso del tiempo definiéndose cada vez más, hasta llegar a lo que son hoy, ministros de fe, de predicación universal cuyo objetivo fundamental es llevar el mensaje de su fe a los más recónditos lugares de la tierra, puesto que la que ellos han abrazado es la única y verdadera que purificará al hombre y lo ayudará a alcanzar los más altos niveles espirituales con el consiguiente bienestar de su grey.

Llegamos finalmente al Hombre de la Toga, grupo de hombres éste que encierra a todos aquellos que no pertenecen a ninguna de las otras dos clases, sin ser por ello excluyentes como las anteriores, y bajo su égida se agrupan todos aquellos hombres que se desenvuelven en diferentes actividades y profesiones, enriqueciendo con su participación la política de los Estados, para lograr el bien común para los pobladores de los mismos, a veces tan caro para ellos. Este último grupo tiene sus inicios un poco más tímido y menos definido que los dos anteriores, empezando a aparecer como magos, pensadores, sabios, filósofos y consejeros de gobernantes, evolucionando dentro de los diferentes tipos de gobierno, habiéndose convertido a la fecha en los líderes políticos que guían y gobiernan al mundo.

Es indudable que en los milenios ya trancurridos, ha habido en algún momento preponderancia de los unos sobre los otros. Sin embargo, y a pesar de ello, se ha tratado con indudable sabiduría de mantener el equilibrio en sus relaciones, a fin de no romper los esquemas de supervivencia de los Estados habiéndose dado incluso situaciones en las cuales, consecuencia del momento histórico, del tipo de gobierno y de la actividad desarrollada tanto en la antigüedad como en épocas recientes, se han fusionado en uno solo las características de dos de ellos; sin embargo el caso de que un sólo hombre en un momento dado haya ostentado el control de las tres clases de hombres no se ha dado como consecuencia natural de no poderse dominar los tres estamentos que otorgaría el poder absoluto a quien lo obtuviese. Llegamos así a nuestros días en los cuales vemos una aparente declinación del hombre de la espada, como consecuencia de los últimos acontecimientos mundiales, los cuales hacen vislumbrar la no necesidad del mismo considerándose

que se va a acabar en el corto plazo con las guerras, conflictos y luchas y que por lo tanto son prescindibles, sin embargo, se olvida entre otros que el sustento de los Estados, independientemente de las ideologías y de las formas de gobierno, son las fuerzas armadas, los hombres de la espada, puesto que sus componentes hacen al igual que el hombre de la fe, un apostolado de su profesión trasuntando el tiempo y el espacio, dedicando su vida entera al mismo quehacer con la única diferencia, de que el hombre de la fe pertenece a una cofradía mundial y el de la espada pertenece sólo a la tierra, al país que lo vio nacer.

Conceptos éstos que nos llevan a la necesidad de no alterar el equilibrio entre las relaciones de estos tres hombres, que constituyen los elementos naturales constitutivos por excelencia del Estado y que son la Fe, la Política y la Seguridad.

A su vez debe establecerse con meridiana claridad, la relación entre el desarrollo y la seguridad, por ser consustancial con la existencia misma del Estado, y donde la segunda de ellas en la actualidad reviste una importancia trascendental, ya que es responsable fundamentalmente, de disuadir tanto a la amenaza externa -otro estado-, como la interna, -grupos de poder minúsculos de sus propios pobladores incapaces de alcanzar la cima del mismo por convicción- esta relación difícil y sutil debe ser establecida con absoluta realidad sin mezquinar los medios que podrían debilitarlas y hacer fútil su existencia al no poder cumplir con su cometido.

Llegamos finalmente al tercer elemento de esta trilogía milenaria, el cual a su vez es la razón de ser, el *leit motiv* del ser humano "el Poder", poder que mueve al mundo y que transforma o modifica al medio, de acuerdo con las necesidades o intereses del hombre.

Existen infinidad de tratados al respecto y de intentos de definición del significado del Poder, sin embargo nada ha sido y es más complejo y difícil por las connotaciones tan amplias y variadas que abarca y que desde un punto de vista netamente filosófico su mejor aproximación está en el autor de "Así hablaba Zaratustra", el filósofo alemán Federico Nietzche, quien enuncia que: "Dondequiera que hay una criatura humana, allí hay también afán de poder" definición ésta que junto al pensamiento del filósofo y matemático inglés Bertrand Rusell quien manifiesta que: "El poder junto con la gloria continúa siendo la aspiración más alta y la recompensa más grande de la humanidad", nos dan una idea bastante clara del significado del poder. Si conjugamos estos enunciados con el pensamiento de uno de los más renombrados líderes políticos de los últimos tiempos, Dn. Richard M. Nixon, quien teoriza diciendo que: "Lo que mueve al mundo para bien o para mal es el poder y ninguna nación soberana, dejará su poder en manos de la ONU ni de cualquier otro organismo, ni ahora ni nunca" obtendremos la configuración más amplia de lo que el poder significa tanto individual como colectivamente, con sus específicas interrelaciones, las que por milenios se han dado y han coexistido con las tres clases de hombres, viniendo a constituirse por necesidad lógica la existencia de un poder político, un poder religioso y un poder militar, base y fundamento de la existencia de los Estados.

De otro lado, siendo el poder en definición emitida por el sociólogo, científico y político alemán Max Weber: "la posibilidad de imponer la propia voluntad al comportamiento de otras personas"

debemos de establecer la o las formas cómo dicha acción puede ser efectuada y a su vez cómo se logra dicho ejercicio.

El ejercicio del poder sólo puede ser efectuado en tres formas, las cuales, en su aplicación, demandan de un alto grado de sutileza por parte del que lo ejerce.

Estas tres formas son, la compensación, la cual como su nombre lo indica involucra el otorgamiento de una recompensa; la convicción, que demanda un cambio en la conciencia de aquellos a quienes se les va a imponer otra voluntad, y la coacción, donde los objetivos del poder se logran como consecuencia de una amenaza latente o la posibilidad de imposición de un castigo.

En adición a estos tres instrumentos mediante los cuales se ejerce el poder, debemos tener presentes las tres fuentes que prácticamente conceden el derecho a su uso y que son: la personalidad (conocimiento más capacidad de convicción) la propiedad (riqueza) y la organización a la cual se pertenece.

Comprensiblemente, en el ejercicio del poder es muy difícil establecer claramente la delimitación de las tres formas tal como se ejerce su aplicación, dándose por el contrario una combinación de las mismas, cuyos resultados son la imposición de una voluntad a otra, combinación en la cual además se entrelazan las tres fuentes.

De otro lado es conveniente tener presente que cualquier manifestación de poder inducirá a otra manifestación de poder opuesta, aunque no necesariamente igual, lo cual nos lleva directamente a la existencia de una relatividad del poder, donde todos y cada uno de los seres humanos poseemos un nivel del mismo, llegándose, como colofón, a la negociación del poder, la cual está basada, como toda negociación, en el conocimiento profundo del tema, una fuerte organización de respaldo y el tiempo necesario para realizar la negociación.

Todo esto nos lleva al hecho de que el Estado Moderno, reune dentro de su estructura tanto a los instrumentos como a las fuentes para ejercer el poder, y los debe usar perfectamente en sus relaciones con otros estados, a fin de concertar - diplomacia - de la mejor manera posible la imposición de su voluntad, para brindar la seguridad y bien común deseados en los mayores niveles posibles a sus connacionales.

Todas estas relaciones, a pesar de la situación política actual, configuran la existencia del hombre de la espada como Fuerza Armada que sustenta la existencia misma del Estado, sin embargo, la situación política actual a nivel mundial amerita y demanda una reducción de los niveles de fuerza pero, en paralelo, un potenciamiento de la misma en función a Profesionalismo, Potencia, Rapidez, Eficiencia y Eficacia, con el objeto de reducir el número optimizando la calidad.

Como hemos visto, la evolución de esta trilogía, el medio, el hombre y el poder en el tiempo han permitido arribar a la situacion actual de la civilizacion contemporánea, donde los tres elementos actúan tan ligadamente que es imposible pretender el pensar no sólo en la presencia sino en la acción de uno de ellos sin que tenga automáticamente un efecto sobre los otros dos.

En este punto considero pertinente, hacer una breve abstracción de esta trilogia milenaria en un medio más limitado, me refiero al continente sudamericano.

Como ya hemos mencionado, una de las seis civilizaciones sin parentesco, según Arnold Toynbee, es la desarrollada en la costa y meseta andina sudameri-

cana, con una vivencia de alrededor de 2000 años, sin embargo el nacimiento de la alta cultura peruana desde la época del sabio Julio C. Tello, sigue estimandose en alrededor de 1000 años A.C. Esta alta cultura, que empieza con Chavín, transita entre Nazca, Mochica, Tiahuanaco y Wari y culmina con el Imperio Incaico, el cual unificó, organizó y dominó el continente Sudamericano hasta el arribo del conquistador español, estimándose que la vigencia del imperio incaico fue de entre 12 y 14 generaciones, en un lapso calculado entre 300 y 400 años.

El arribo de los españoles ocurre cuando aún no ha culminado la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, a pesar de estar triunfante el último de los nombrados, pues, faltaba su consolidación en el poder y la estabilización del Imperio como tal; situación que posibilita la conquista del Imperio por los españoles. La secuela de la caída del Imperio es el Coloniaje y ésta precede a la Emancipacion, donde se produce la estructura politica-geografica que subsiste en nuestros dias, consecuencia de los límites establecidos por la Corona Española durante el Virreynato y de los principios del *uti posidetis* y de la libre determinacion de los pueblos, amén de los forzados reordenacimientos territoriales posteriores, consecuencias de guerras, conflictos y posiciones obsecadas sobre bases deleznables que no han permitido, al ser afectada esta trilogía milenaria por la idiosincrasia particular de sus pobladores, una mayor y más armónica evolución de la parte de civilizacion mundial, asentada en el continente sudamericano.

Dentro de este constexto el Perú debe prepararse para los futuros acontecimientos, que deben ocurrir en los proximos cinco lustros luego de ingresar al tercer milenio.

La estructura mundial actual con su multipolaridad permite el accionar de fuerzas que en condiciones de bipolaridad, no se dan, siendo esta bipolaridad la situacion de relación ideal, consecuencia de la estructura ideológica del hombre componente de la Tríada. Esto nos lleva a pensar en la necesidad del encausamiento del mundo actual hacia una bipolaridad que dé una mayor estabilidad a los bloques nación del futuro, a fin de gobernar mejor las relaciones politico-economicas.

A consecuencia de la posición geoestratégica ocupada por el Perú, se le ha abierto la posibilidad de funcionar como acceso privilegiado, para la migración cultural-comercial del mundo asiático, la cual atravesaría el continente sud americano, para, utilizando la costa este brasileña a modo de trampolin, saltar sobre la costa oeste africana para establecer la contencion del mundo musulmán.

Todo esto debido a que dentro del reordenamiento bipolar a futuro, se visualiza una hegemonía de los bloques, asiático y musulmán con desaparicion de lo que actualmente consideramos como status mundial y donde se desarrollan una serie de luchas dentro de los componentes del mundo actual. Así tenemos, por ejemplo, nuestro pais, donde lucharan, de un lado, la ancestral relación entre el Yin y el Yan chino con el Hurin y Hanan incaico y, de otro lado, el cristianismo occidental como parte componente de la tríada de religiones que nacen en el mismo cruce de caminos - Jerusalem - que son el Islamismo, el Judaismo y el Cristianismo, donde sólo una de las tres pervivirá.

Sea cual fuere el resultado de estas luchas, y el de su alineamiento con la futura bipolaridad, lo cierto es que el

Peru no debe, ni puede permanecer una vez más como espectador de lo que posiblemente suceda, sino que debe de empezar a encarar el reto que ello demanda, y sus historiadores actuales y futuros deben dejar de ser, lo que enuncia Ortega y Gasset cuando manifiesta que son profetas del pasado, para pasar a hacer estrategia, la cual tambien puede llamarse historia prospectiva, considerando siempre la causa-efecto producida por esta trilogía milenaria.

Bibliografía

Gran crónica de la segunda guerra mundial, 3 vols. Selecciones del Readerís Digest.
Historia Mundial de la Marina. Almirante Bardot Jean Savant
La vuelta al mundo de los exploradores, los grandes viajes marítimos, 1764-1843.- Jacques Brosse.
A history of modern world. Palmer Colton.
La segunda guerra mundial, 2 vols. Paris Match, Larousse.
Estudio de la historia, 2 vols. Arnold Toynbee.
5000 años de historia. María Rosello.
Idea de la historia. R. G. Collingwood.
Historia Marítima del Perú; 1ra. parte, TI vols. 1y 2, T II vols. 1 y 2 .
The influence of sea power upon history. Alfred Thayer Mahan.
Tratado general de Geopolítica. J. Vinces Vives.
Geopolítica; generales y geografos. Hans W. Weigart.
Introducción a la Geopolítica. R. Horning y L. Korholz.
Enciclopedia Visual, 8 vols. Salvat.
Enciclopedia Británica; Macropaedia, 20 vols.
The future of political violence, desestabilization , disorder and terrorism. Edit. by Richard Cuttlerback.
La política. Aristoteles.
La república o el estado. Platón.
Política entre naciones. Hans J. Morgentau.
Diplomacy. Henry Kissinger.
La anatomía del poder. John Kenneth Galbraith.
El poder de las naciones. Klauss E. Knorr.
El legado de la vida. Albert Jacquard.